



# MIGUEL OTERO SILVA, TRAYECTORIA DE UN NOVELISTA A TRAVES DE SUS GENERACIONES

Yanira Labarca de Paz  
Universidad del Zulia

## INTRODUCCION

Si en la literatura de algún escritor venezolano se han reflejado todos los hitos claves para la historia de Venezuela, esa literatura es la de Otero Silva. Apenas estudiante de ingeniería su literatura se templó para darnos el relato de héroes en la época de la dictadura gomecista. Su literatura transparentará, entonces, las persecuciones, las luchas, los reveses, los intereses de aquellos jóvenes que opusieron al terror un puñado de versos y su fogosidad juvenil. Cuando la población rural venezolana comenzó a diezmarse por la apatía y la desidia de los tiranos de turno, allí hizo crecer Otero Silva el amor de Carmen Rosa y Sebastián y la historia de un pueblo destruido por la enfermedad y la incurria. A la muerte de Gómez, y al perderse la estabilidad y el orden "democráticos" que significaba la presidencia de Rómulo Gallegos, nacerá la historia de cuatro hombres, seres cuyo heroísmo hará el relato testimonial de *La Muerte de Honorio*. Enfrentamiento a la nueva dictadura que flagelaba al país; enfrentamiento que conseguirá por respuesta la represión. A ésta enfrentarán el símbolo de esperanza y libertad que constituye Honorio. Cuando el sistema económico de Venezuela se vea sacudido por la aparición del petróleo, allí estarán las cabrias metafóricas y la ciudad petrolera de *Oficina No. 1*. Y la Venezuela "rica y democrática" de las décadas del sesenta y setenta será estremecida por la velocidad vertiginosa del Maserati de Victorino Peralta, por la acción revolucionaria de Victorino Perdomo y por la acción delictiva de Victorino Pérez, tres personajes que conforman un solo símbolo; la generación nueva de la Venezuela *del* petróleo.

El propósito central de este ensayo es relacionar, precisamente, dos obras esenciales de la literatura de Otero Silva: *Fiebre* y *Cuando*

*quiero llorar no lloro*. Dicha relación me permitirá definir un elemento que hermana ambas novelas en un tiempo (1930-1970) y en un espacio (Venezuela): *La generación*.

A pesar de todo lo que se ha discutido sobre el problema de la generación y del prólogo aclaratorio que el mismo Otero Silva presenta en la última edición de *Fiebre*, interpreto el concepto de generación como un grupo de individuos cuyas ideas y acciones están mediadas por la conciencia de su tiempo. Me explico: la generación refleja la comunidad de ideas sobre los cambios y procesos a resolver en la historia. La generación existe porque hay comunidad de ideas, de intereses, porque se concibe al mundo y a la sociedad de una manera bastante semejante, y porque sus acciones, su praxis, se encaminan hacia objetivos comunes. La generación opera bajo una teoría (sea política o filosófica) que conforman su razón de ser y de actuar, de ser responsables o no ante el tiempo; y la sociedad en que le toca actuar y desenvolverse. En tal sentido, creo que Vidal Rojas, Robledillo, Armando (en *Fiebre*) configuran una generación, como también configuran una generación los Victorinos (en *Cuando quiero llorar no lloro*), porque ambos grupos reflejan las contradicciones de su tiempo; más que reflejarlas, las viven, las padecen, mueren en ellas. Ambas generaciones son diametralmente opuestas, porque opuestas son las circunstancias en que nacen y se configuran.

La primera de estas generaciones se desarrolla en el contexto de una Venezuela rural donde hay un apego por la cultura colonial (que es europea), donde el capital extranjero no ha penetrado la producción y la economía. En la sociedad venezolana pre-petrolera predomina lo que Rodolfo Quintero<sup>1</sup> llama *idealismo objetivo* que considera lo singular (la sociedad venezolana) como reflejo de lo universal (sociedades europeas de gran desarrollo). Luego de consolidarse la Independencia, el país vive un período de guerras civiles en donde el capitalismo europeo influye en un doble sentido: extermina a los caudillos que no se someten a sus pautas y lleva a empresas nacionales, que compiten con el capital que penetra, a la quiebra. Venezuela, en suma, es reservorio pasivo de la penetración capitalista europea. Hay en el país un número reducido de familias terratenientes que controlan la producción y la economía del país.

"Familia de grandes terratenientes y dueños de empresas manufactureras forman la 'aristocracia' sometida a los capitalistas extranjeros. Sin embargo, más de un terrateniente se rebela y guerrea contra la burguesía comercial, se 'alza'. El último de ellos es Cipriano Castro. Juan Vicente Gómez, llevado al poder por monopolios internacionales que operan en el país, pacta con la 'aristocracia' y a la sombra de aquellos se hace poderoso capitalista. Su gobierno, los cambios en las formas de producción, desplazan la cultura de la europeización y abren el camino al predominio de una nueva cultura de conquista: la del petróleo. Se tejen otros vínculos, se constituye una red que consolida las acciones de otros colonizadores: norteamericanos, esencialmente".<sup>2</sup>

En este marco se desarrolla la Generación del 28, "generación predestinada", que va a caracterizarse por un país que vive en un estado de paso, de cambio, de transición<sup>3</sup>. En esta etapa, el futuro del país no está bien definido. Surge una generación que como la del 28 creará que esta definición será dada por el orden político, provocando la 'caída' de Gómez. Se alían y se configuran como generación, para 'tumbarlo'.

Siguiendo con la historia, lo que era esbozo de penetración imperialista a través de la explotación petrolera pasa a ser despiadada realización del cincuenta en adelante. En este período, Otero Silva produce tres obras importantes: *Oficina N° 1*, *La Muerte de Honorio* y *Cuando quiero llorar no lloro*. De ellas me interesará la última porque funge como el extremo de una parábola que se inició en *Fiebre*. La continuidad y el reverso histórico de la generación del 28 es la generación de los Victorinos. Héroes que tienen sus raíces en el tiempo milenario de Severo Severiano Carpóforo Victorino, héroes mártires que constituyeron una generación pretérita en tiempos del emperador romano Diocleciano, que fueron generación a su vez porque negando al imperio y gobierno romano se aliaron para defender y morir por el cristianismo.

La generación de Victorinos, producto de una Venezuela manejada por el capitalismo extranjero va a caracterizarse (como analizaremos más adelante) por una ausencia de valores, en algunos de los personajes, y en otros, por una mixtura de ellos que llevará a los héroes que fungen como símbolo de dicha generación, al fracaso. La generación de Victorinos son los hijos criados bajo la égida de la cultura del petróleo... ¿y qué hay en ella?...

"Al estudiar la cultura del petróleo encontramos una serie de valores creados por ella que responde a necesidades peculiares de una estructura de poder, la cual cambia en el tiempo por ser el hombre un ser histórico. Registramos cómo su penetración en nuestra sociedad distancia al hombre venezolano de las culturas y sub-culturas nacionales, al extremo de terminar abandonándolas y comportarse de acuerdo con los valores impuestos por un complejo cultural extraño..."<sup>4</sup>

Mientras que la cultura de la Generación del 28 es una cultura penetrada de los valores nacionales donde se responde y defiende estos valores; la de los Victorinos está condenada al fracaso porque niega y se desliga de una cultura autóctona que la enraíce y la explique.

Ahora pasemos al escritor. Otero Silva como hombre, como intelectual y sobre todo, como venezolano, fue testigo "presencial" de estos hechos y transformó esta experiencia en obras literarias. A ellas quiero llegar para aclarar, desde ellas, el problema que en esta introducción apenas se esboza. Para Otero Silva esta condición de ser testigo "presencial" de los hechos que hace novela, puede significar su justificación o su perdición ante la historia como escritor. He aquí el sentido de este ensayo: el estudio de un novelista a través del enfoque de sus generaciones... la del 28, de la cual formó parte y la de los Victorinos de la que toma parte como crítico, como juez. Estas posturas determinarán, ya lo veremos luego, posiciones diferentes del autor con respecto a la generación. Este es el sentido del ensayo que me propongo, esta es la respuesta al por qué de Miguel Otero Silva. Porque él es el escritor "tipo" venezolano, el escritor que mejor refleja su "tragicidad" como novelista y como intelectual. Si estas razones no resultasen suficientes podríamos acudir a la razón un tanto irónica pero válida de uno de sus críticos.

"...señalo que la figura de Miguel Otero Silva me ha fascinado por ser el novelista de la generación del 28, por su don de ubicuidad, por su talento para explotar literariamente etapas políticas, por esa personalidad de múltiples facetas,... Escuda sus novelas con su poesía, su poesía con su humorismo, su humorismo con su actividad política, su actividad política con el periodismo, el periodismo con la narrativa, en un círculo vicioso que ha funcionado muy bien *porque además es dueño de un periódico...*"<sup>5</sup>.

## I. EL HEROE Y LA GENERACION

La generación (que ya traté de definir en el capítulo anterior) es representada, novelísticamente, por un tipo, un héroe que ha de ser el

vértice sobre el cual confluyan todas las características de la generación. El héroe ha de encarnar la visión de un grupo, que es la visión de su tiempo. Sintetizará en sí la problemática de su tiempo y así arranca frente al mundo. La aventura es la puesta a prueba, la inserción de esta conciencia en el mundo, en la sociedad, para ver si tiene cabida o es rechazada<sup>6</sup>. Los héroes creados por Miguel Otero Silva en *Fiebre y Cuando quiero llorar no lloro* responden a las características, a la búsqueda de sus respectivas generaciones. Vidal Rojas responderá y corresponderá como héroe a la Generación del 28 y los Victorinos (que deberíamos hablar de un Victorino, un mismo personaje que sintetiza a tres diversos grupos sociales) responderán a una generación que no tiene el nombre rimbombante e histórico de la anterior pero que por ello no llega a ser menos importante; llamémosla la "generación de los Victorinos".

#### I.a. Vidal Rojas o la Generación Política.

Fiebre es la novela de una generación, la del 28 y la novela de un héroe, Vidal Rojas. Desde el inicio mismo de la novela, en boca del propio Vidal Rojas van a estar expresados los términos de la lucha, de la aventura del héroe y por lo tanto, el motivo que configura la presencia de éste, los ideales que él encarnará.

"La política es para nosotros una obsesiva pesadilla, sin contornos precisos. Arriba está la gavilla de bandoleros que roba, atropella, tortura y asesina. Abajo hay tres millones de hombres que son robados, torturados, asesinados. Tratamos de explicarnos porqué surgen esas cosas. Por afán de poder y dinero de los de arriba, por pánico de los de abajo, seguramente. Pero sospechamos que existen causas más profundas, menos simplistas... Tenemos veinte años y ganas de morir por Venezuela, por la patria, por la libertad, por algo que no sea esta vida de eunucos, ni cuatro centavos manchados, ni la ignominia de un cargo público. En nosotros cifra mucha gente —¡tanta gente!— su minúscula esperanza de redención. Y nosotros no poseemos más que una lumbre juvenil de rebeldía, apenas una lumbre. Somos dolorosamente ignorantes. Sabemos que existe algo, de lo cual tenemos un concepto libresco y casi abstracto, que se llama democracia..."<sup>7</sup>

Vidal Rojas está consciente, por un lado, de un sentimiento generacional encarnado en ese uso de la primera personal del plural:

NOSOTROS; por otro, que como generación responde con la misma magia de un resorte cuando es pulsado. Sabe las dimensiones colosales de las murallas a derrumbar, pero conoce que "somos dolorosamente ignorantes". Con la conciencia de su meta y sus limitaciones, Vidal Rojas se lanza a una aventura en la que se encuentra arrojado muy a pesar suyo. Aventura que en la obra está representada por tres estadios: la universidad, la montonera, Palenque.

En "La Universidad", Vidal Rojas se nutre de todo el saber libresco que va a alborotar su cabeza como una "fiebre" y lo comprometerá en los sucesos políticos contra Gómez. Sin embargo, como héroe tiene conciencia de su limitación (ya la dijimos). Esa conciencia de élite, de clase predestinada para la "redención" (él mismo lo dice), los llevará al fracaso (al menos en el plano novelesco).

En un diálogo de la obra se manifiesta la calidad del estudiantado de cuyas filas salió un puñado de jóvenes al que la historia reconoce con el nombre de la Generación del 28.

"-¡El estudiantado! ¡Mira tu estudiantado! El estudiantado no es una fuerza, ni tiene cohesión, ni ideales, ni nada...

-¿Y qué? Son todo eso en la superficie pero en el fondo tienen almas que tú, Saldaña, no logras verles... Todavía nosotros mismos no sabemos lo que tenemos por dentro y solamente nos daremos cuenta de lo que en realidad somos cuando arrojemos la piedra contra el silencio y la quietud y la sumisión..."<sup>8</sup>

Después de quemar ciertas etapas: amoríos con ciertas jóvenes, el amor imposible de Cecilia, la amistad de Armando y Robledillo, la primera cárcel...

"Todo sucedió vertiginosamente y desordenadamente al igual que en el bosque surge una ráfaga de aire que arremolina las hojas secas y trepa hasta las enramadas poniendo en ellas temblor de pájaros... Sin acuerdo previo estallaron los discursos y los versos rebeldes..."<sup>9</sup>.

Vidal Rojas comienza a sentir que está comprometido en algo que no ha deseado, pero que sin embargo está embarcado en él y no puede dar marcha atrás. Siente el peso de la represión del gomecismo. Regresa para continuar en la lucha, ahora con sus reuniones secretas en casa de Eusebio, el albañil. Las dudas parecen aclararse; sin embargo, la unión definitiva entre obreros y estudiantes frente al gomecismo le suena aún como una utopía. Porque Vidal Rojas

responde aún a sus intereses de clase, porque aún hay un sentimiento impulsivo que determinará su acción y tomar un cuartel no es hacer la revolución. Vidal Rojas y sus compañeros de generación sólo verán un aspecto del problema: tumbar a Gómez.

"Es que están llamando movimientos revolucionario a una sublevación de cuarteles cuyos principios no se conocen. Revolución es algo más complicado, una teoría, una doctrina..."<sup>10</sup>.

Sin embargo, creo que como generación la de Vidal Rojas llega a avisorar el cambio político que requería el país. Al evolucionar la novela, Vidal comienza a darse cuenta de los engranajes profundos del problema que apenas percibía al comienzo de la obra.

"...porque les garantizan a los poderosos la manera de robar; porque les regalan el petróleo a los americanos y a los ingleses para que los americanos y los ingleses exploten ese petróleo y apoyen a quien se los regala; porque les entregan a los hacendados los peones amarrados y no permiten protestas y no permiten huelgas. Gómez no es, a fin de cuentas, sino un ama de llave de las petroleras, de los latifundistas, de los usureros..."

...

Es que ustedes hablan de tumbar a Gómez sin darse cuenta de que el verdadero problema es tumbar al gomecismo como sistema... Hay que educar al pueblo enseñándole desde un comienzo que debemos enfrentarnos al imperialismo..."<sup>11</sup>.

Se conoce, se tiene la clave del problema, pero la formación y sentimiento de clase de Vidal Rojas le empujan en una lucha dirigida contra el poder de Gómez.

"...Por ahora derroquemos a Gómez, si podemos. El nombre de Gómez es lo que siembra el pánico en todos los ojos. Hay que derribar ese nombre y ese terror si pretendemos cortarle las ligaduras al pueblo"<sup>11</sup>.

Vidal Rojas, cargado de estas profundas convicciones, se relaciona con un grupo que pretende tomar un cuartel. Finalmente, la intentona fracasa, tiene que esconderse para después unirse a la montonera del Coronel Urrutia. Allí sentirá Vidal, en carne propia, la amargura de la frustración. Unido a una montonera que no tiene ideales, excepto los del caudillo, sentirá, entonces, que su lucha tampoco está aquí y que no puede ubicarse, que es una de "las hojas que el viento del bosque esparció" y ahora anda sin rumbo. No aceptó

quedarse en la capital, con sus compañeros, pero tampoco aceptará las pautas de la montonera. Esta rechazará a Vidal, porque él es diferente, porque él es estudiante, porque maneja una teoría y ellos son sólo un grupo levantado en armas contra Gómez... o contra cualquiera.

"-Si usted supone que el coronel fuera jefe civil, pues yo sería comisario. Yo no tengo que hacer con los gobiernos sino con el coronel Urrutia. Pa'eso soy oficial suyo.

-Pero ¿tú no tienes criterio propio?

-¿Criterio propio? ¡Uhm! ¿Qué pájaro es ese?..."<sup>12</sup>.

Traicionado por la montonera y hecho prisionero es llevado a Palenque, carretera para trabajo de los prisioneros durante la época gomecista, y allí Vidal iniciará una especie de revisión de conciencia, revisión de su propia actuación. Revisión que consistirá en pasar revista a su acción y a la de su generación, de la cual, literariamente, emerge como tipo. Revisión que le lleva a pensar que ya no es ni son los mismos de antes, porque la praxis demostró los caminos desvariados y las faltas de criterio. Revisión que se hace legado a su generación a través de una carta:

"Hermanos:

Yo sé que ustedes no son los mismos de 1928, como tampoco soy el mismo yo. Yo sé que el dolor los ha tallado como me ha tallado a mi. Sé que en las tinieblas de los calabozos o bajo el sol de las carreteras hemos meditado y limado aquella ingenua ignorancia que nos nublaba la vista cuando nos lanzamos a la lucha. Voy a decir palabras que ya ustedes habrán dicho, iguales o mejores que las mías. Pero no voy a decirlas solamente para ustedes, sino también para mi mismo. Al escribir a ustedes, me escribo esta carta para escudriñar en mi corazón lo que soy, lo que fui, lo que habré y habremos de ser"<sup>13</sup>.

Sin embargo, las palabras de Vidal Rojas no son palabras de frustración sino de fe y de confianza en su generación. Fe y confianza que le fueron dadas por la práctica, por la militancia en la montonera y por la prisión que padece.

"La fe que en mi florece no puede quemarla el candente sol del llano. Ni puede marchitarla la llama pálida de la fiebre. Ni la derribará el hachazo de la muerte. ¡De frente, hermanos, hacia el porvenir! Que el porvenir es nuestro aunque no hayamos de disfrutarlo en vida"<sup>14</sup>.

El pensamiento, la acción de Vidal Rojas nos lleva a pensar que la generación del 28 fue y se constituyó como una generación política. Se trazó como meta derrumbar el gomecismo y lo hizo, aún a sabiendas de que Gómez no era el problema, sino el imperialismo que venía en la forma sutil de ayuda para la explotación petrolera. El objetivo y punto de cohesión de esta generación fue la política, la lucha antigomecista. El principal logro de esta generación encarnada por Vidal Rojas, fue la liquidación de Gómez. No fueron más lejos porque sus propios intereses de clase se los impedía. Sin embargo, muy a pesar suyo la del 28 fue una generación política.

"La generación del 28 trae elementos nuevos a la política nacional... Sin tener ideas claras... logran los muchachos de 1928 crearse un aura, un sello, una característica que pone rayas en la historia del país... El movimiento de 1928 se inscribirá en la historia porque despierta y pone a pelear a (...) Venezuela... La generación del 28 es inferior a su leyenda. Es decir, sus hombres no alcanzan a medirse con los efectos que su gesto produjo en el país. Inferiores a las fuerzas desarrolladas por ellos e inferiores a las tareas históricas que el país iba a reclamarles... Subieron a la montaña como turistas de la revolución..."<sup>15</sup>.

Para esta generación Otero Silva empleará una narrativa testimonial, narrativa de la cual nos ocuparemos una páginas más adelante.

#### I.b) Los Victorinos o la Generación Frustrada.

Frente a la generación del 28 y a más de cuarenta años de historia, emerge otra generación también protagonista de una novela de Otero Silva, *Cuando quiero llorar no lloro*. Diametralmente opuesta a los ideales de Vidal Rojas. Frente a este personaje se levantan tres nihilistas Victorinos de la Venezuela petrolera, de la Venezuela de las grandes transnacionales, de la Venezuela agobiada por el falso desarrollo y la marginalidad.

La sustancia narrativa de *Cuando quiero llorar no lloro* está formada por una generación (la de los Victorinos) y sus respectivas violencias. La forma de relacionarse los protagonistas de la novela es oponiendo al medio que los rodea tres formas de violencia diferentes: la violencia "patoteril" de Victorino Peralta, la violencia revolucionaria de Victorino Perdomo y la violencia hamponil de Victorino Pérez.

Si Vidal Rojas comprendió un objetivo (Gómez) y una praxis (la política), la generación de los Victorinos será una generación que nacerá sin objetivos. Nace espontáneamente de la ciudad y así, espontáneamente, serán eliminados por ella. Entre el nacimiento y la muerte de los Victorinos sólo media una acción violenta: el volcamiento aparatoso de un Maserati, el asalto develado a un banco y un atraco cualquiera.

Los Victorinos serán los héroes de una generación producto de la cultura del petróleo. Cultura que se distinguirá según lo dijimos anteriormente<sup>16</sup>, por una negación de la cultura nacional. Al negarla, ocurrirá una quiebra de valores que no serán suplantados por otros. La generación de los Victorinos carecerá de una definición (por lo menos histórica y política). La carencia de valores que la justifiquen es sustituida por un valor (o contra-valor) generado por la misma sociedad: la violencia.

"La violencia surge... de la necesidad de seguir viviendo. Es un acto casi connatural, como respirar o comer. Pero también explota porque el hombre es un rebelde, porque no está satisfecho con la realidad tal como aparece, y entonces la violencia, que empieza por ser casi biológica, termina siendo instintiva, el modo que tiene el hombre para conservar otra cosa, no la vida sino la dignidad..."<sup>17</sup>.

Los Victorinos son una generación producto de esta violencia, de sociedades que no poseen una identificación autóctona sino que son dependientes de la égida económica de otros pueblos. Se dirá, ¿pero Vidal Rojas emplea la violencia? Sí, él la emplea, la maneja, la canaliza, pero este arbitrio no se da en *Cuando quiero llorar no lloro*. La violencia envuelve a los personajes sin darles posibilidad a rechazarla. La misma aparición de los héroes, signada por la violencia de sus respectivos nacimientos, es presagio de la violencia que se desencadenará luego.

Nuestro primer Victorino salta a la obra desde los barrotes de un penal.

"No hubo preso ni ordenanza en este penal que no brindara su colaboración, que no le arrimara el hombro a la fuga, LA INTREPIDA EVASION DE VICTORINO PEREZ, EL ENEMIGO PUBLICO NUMERO UNO DE NUESTRA SOCIEDAD, así lo titularán los periódicos"<sup>18</sup>.

Y Victorino Peralta es presentado con lo que será un símbolo de su personalidad, la objetivación de su ser: el Maserati.

"...¡Coño, vale parece un sueño de James Bond, un sostén de Brigitte Bardot, la morronga de Superman, una cápsula espacial con la bragueta abierta!"<sup>19</sup>.

Victorino Perdomo toma cuerpo como protagonista en la planificación de la estrategia del asalto al banco.

"...Y aunque el compañero Belarmino Solís..., responsable de nuestra Unidad Táctica de Combate, opina que todavía no estoy en edad de afeitarme, lo evidente es que se equivoca...

...

Lo más importante es el camino de la huída, repite una y otra vez el comandante Belarmino Solís, responsable de la UTC"<sup>20</sup>.

La violencia, que es el valor principal de estos héroes, los impele a todas las acciones. Se hallan en ellas sin explicación, partícipes de una aventura a la que fueron predestinados desde sus nacimientos. Los Victorinos constituirán una generación frustrada porque nacen de una situación de desarraigo. Los valores que estos héroes ponen a prueba les son ajenos, impuestos: el Maserati de Victorino Peralta es su propia muerte; la teoría revolucionaria de Victorino Perdomo lo conduce al fracaso y la reincidencia en el hampa hace de Pérez un héroe perseguido y castigado por la sociedad. Estos protagonistas, en cierta forma, transgreden los valores de su sociedad con sus diferentes conductas. Este espíritu de transgresión es característico de las generaciones jóvenes; sin embargo, dicho espíritu es castigado por la sociedad, manifestación de este castigo, en el plano novelesco, es el fracaso de los personajes.

Ahora, ¿por qué el escritor se muestra benevolente con una generación y 'despiadado' con otra? La respuesta está en las dos situaciones históricas que se viven.

## II. ESCRITOR Y ESTILO A TRAVES DE SUS GENERACIONES

A través del tiempo, el estilo define al escritor. El estilo es su carta de identidad. Proyección de su ser literario. El estilo permite llegar al

autor y más aún, a su época y a su generación. Se convierte en manifestación de su conciencia, en plasmación de las relaciones entre el autor y la sociedad.

Hemos analizado dos generaciones y sus héroes; discutido el resultado de sus praxis y aclarado que todo este cúmulo de relaciones está matizado por la circunstancia histórica en donde aparecen la obra, el escritor y el estilo. Analizar héroe y generación fuera de este contexto es propender al error, al resultado equívoco.

## II.a) Escritura testimonial

"Todas mis novelas son literatura de denuncia. FIEBRE es una denuncia del sistema y del terror gomecistas. CASAS MUERTAS es la denuncia del mal morir de una ciudad aniquilada por el paludismo, el gamolanismo y las guerras civiles; OFICINA Nº 1 es la denuncia del mal nacer de una ciudad al rescoldo de la explotación minera imperialista; la MUERTE DE HONORIO es la denuncia del despotismo perezjimenista y de sus monstruosos procedimientos. Pero la naturaleza denunciante de esos libros no implica que se les tome por carteles políticos, literatura planfeteria, 'realismo socialista' o como se llame tal tendencia. He procurado honestamente que mis denuncias conserven dignidad de obras artísticas, linaje de creación literaria"<sup>21</sup>.

En esta declaración hecha por el propio Otero Silva se observa como, desde su propio punto de vista hay una intención de que sus obras reflejan el pensamiento de la época en la cual nacieron. La obra es testimonio, transparencia de un tiempo, de unas ideas de héroes que encarnan ese tiempo y esas ideas.

*Fiebre* es declaradamente un testimonio del 28, una 'biografía' de esa generación. El instante majestuoso de la rebelión. Instante en el que participó como uno más, el joven Otero Silva. Es testimonial, en tanto el propio autor tomó parte de los acontecimientos relatados. De allí que siente por *Fiebre* un sentimiento que no percibiremos en *Cuando quiero llorar no lloro*. Este sentimiento es la juventud vivida en el 28 y la juventud que se observa como juez en el sesenta. Allí la diferencia.

*Fiebre* representa la rebelión de un joven contra el gomecismo. El lenguaje de esta obra es llano, directo. Lo importante es el mensaje que se quiere transmitir, la acción que se quiere novelar. El novelista

cuenta en sus propias palabras, palabras de conversación, su propia historia, su experiencia.

*Fiebre* es la primera obra de Otero Silva. Muchos verán en este detalle, la preponderancia del mensaje sobre el discurso mismo, pero yo creo que la realidad es bien otra. La importancia de las experiencias vividas por el propio escritor hacen que éstas rebasen el lenguaje, desborden todo molde expresivo. Por ello el gran abismo que separa *Fiebre* de *Cuando quiero llorar no lloro*, es la esperanza; esperanza y fe de una generación en la que se vivió y participó, y desesperanza frente a una generación que se levanta coja, renqueando de los mismos males que el 28, como generación no pudo superar. A la generación del 28 Otero Silva ofrece la panacea del idealismo.

"...Miguel Otero Silva será más magnánimo con sus pequeños burgueses de FIEBRE y por lo menos les daba el handicap del idealismo"<sup>22</sup>.

Sin embargo, la novela como testimonio, como denuncia de una situación, nace de la misma indefinición política de Otero Silva. Su participación en la política fue accidental y esto habrá que achacárselo a la generación del 28, a la dialéctica de la historia. El haberse planteado como generación el derrocar a Gómez pero no al gomecismo que ya estaba tomando revés de penetración imperialista, hizo que los viejos Vidal Rojas pasaran a ser los estadistas, los líderes de la pseudo-democracia participativa. Para decirlo en términos de Salvador de la Plaza, como generación responden a los antecedentes del revisionismo en Venezuela.

"Todo revisionismo tiene como base la influencia de elementos pequeño-burgueses la cual se traduce tanto en la teoría como en la práctica... para Venezuela... esta influencia ha tenido un doble origen: en primer plano..., la pequeña burguesía siempre ha sido el grupo social que ha dirigido la acción política de las masas... (por otro lado en) el PCV... sus dirigentes echaron a un lado la necesidad misma de la dictadura del proletariado, en cuyo lugar preconizan la 'teoría' del pluralismo ideológico"<sup>23</sup>.

El testimonio de Otero Silva no es sino disculpa de quien no ha respondido de manera positivamente histórica al desarrollo político de su sociedad.

Sin embargo, en *Fiebre* hay todavía una toma de conciencia de que la literatura debe ser voz de las contradicciones históricas del tiempo en que se vive. Por eso en Vidal Rojas hay una esperanza, porque Miguel Otero Silva, como escritor, y como generación, la tuvo.

## II. b. Escritura alquimista.

Pasan los años, se refuerzan las posiciones revisionistas... y también las radicales. Otero Silva no querrá ser ya el escritor declaradamente testimonial, sino que por el contrario, incursionará en la maravilla joyceana del lenguaje. Dar a su narrativa un lenguaje a la altura de las grandes literaturas después del cincuenta. La maravilla joyceana es demasiado atractiva para no incursionar en ella. Faulkner, Proust, Borges, todos le indican el camino; su propia experiencia narrativa necesita esta incursión. Así aparecerá el lenguaje 'barroco' de *Cuando quiero llorar no lloro*. Maravilloso lenguaje, chévere "¡Coño, vale, parece un sueño de James Bond, un sostén de Brigitte Bardot, la morronga de Superman...!".

Miguel Otero Silva toma en sus manos la novela como una alquimia. Experimenta, investiga, trastueca. Toma el tiempo, lo deja; los protagonistas, los deja... poco a poco aparece su nuevo lenguaje, no ya testimonial, vivencial, sino lúdico.

"...será una novela mucho más libre y osada que las otras en cuanto a técnica, lenguaje, transposiciones de tiempo y de lugar, y demás yerbas. Corro el riesgo de que salga un disparate, de dar un mal paso, pero hay que tener valor, amigos míos"<sup>24</sup>.

*Cuando quiero llorar no lloro* parece ser una de esas novelas que llevó a cierto crítico a decir que el protagonista es el lenguaje. Díaz Seijas<sup>25</sup> la define como novela experimental y de búsqueda, donde no hay ni tesis, ni tema, donde tiempo y espacio importan poco al novelista, donde toda la fuerza de la narración está en el mundo del lenguaje. Al respecto dice: "El lenguaje viene a ser entonces la fuerza soterrada que mueve todo el mundo de la novela".

Maravilla de la transposición de lenguaje-tiempo-espacio, lo constituye su PROLOGO CRISTIANO CON ABOMINABLES INTERRUPCIONES DE UN EMPERADOR ROMANO, y donde se

asocia la historia de los cuatro mártires cristianos Severo Severiano Carpóforo Victorino, a la historia del emperador Diocleciano y a la de los tres Victorinos de mil y tantos años después.

¿Y la praxis política?

"...este tipo de acción se resuelve en una situación en la que, tal vez, por la calidad de los combatientes, la *praxis*, a través de la frustración y de la tragedia, deviene en una consagración más de la utopía..."<sup>26</sup>.

La tesis de novela de denuncia que sostiene Otero Silva se quiebra en *Cuando quiero llorar no lloro* para dar una novela de alquimia, de juego, cuyos elementos lúdicos serán: tiempo, espacio, lenguaje y personajes. No hay tesis, ni planteamiento. Esta alquimia también responde a una situación histórica del propio escritor: adaptación al sistema político democrático de la época del sesenta. No hay crítica, no hay ánimo para hacerla. Ya la "fiebre" del 28 se apagó con la adultez y sólo queda la rendición de cuentas y la convicción de que esta generación tampoco ofrecerá al país un diferencial de cambio porque nació renqueando bajo el peso de todos los errores políticos de las anteriores generaciones. La generación de los Victorinos es una generación frustrada a pesar de los Victorinos y a pesar de Otero Silva...

"Les confieso que nunca he bosquejado calculadamente personajes de frustración en mis narraciones... Tal vez esa impresión de fracaso se deba, no a mis personajes, ni a mi mismo, sino a nuestra historia (la de nuestro país) que ha sido en nuestro tiempo una cadena de fracasos..."<sup>27</sup>.

Este sentimiento de frustración que Otero Silva no puede impedir que lo padezcan sus personajes dentro de sus obras, pero que existe muy a pesar suyo, manifiesta la 'tragicidad' del escritor. Ser (teóricamente) consciente de la coyuntura histórica que se vive y padece, y sin embargo, hacerle el juego. Esta indefinición política de Otero Silva es manifestación de su tragedia como escritor. Por ello dará a Vidal Rojas una esperanza y a los Victorinos una forma de violencia; a ambos, como generación, les dirá si y no porque hay indefinición en su lógica, en su discurso. Ubicuidad trágica.

"Hay en la generación escritores de brillo como Arturo Uslar Pietri y Miguel Otero Silva, pero sus trabajos se han realizado en el campo de la literatura... Miguel Otero Silva abandonó hace varios lustros la política

para dedicarse al más tranquilo oficio de hacer versos y novelas... En Otero Silva aparece el primer intento de captar para la novela el drama de la Venezuela petrolera. Son ellos dos contribuciones meritorias a la cultura venezolana aunque políticamente Uslar Pietri encarna un conservadurismo muy de clase alta y Otero se fatigó de ser revolucionario"<sup>28</sup>.

### *A modo de conclusión.*

"Si *Fiebre* marca el instante grandilocuente de la rebelión, *Cuando quiero llorar no lloro* señala el momento de la rendición de cuentas"<sup>29</sup>.

A una generación, que como en la del 28, Otero Silva participó, le confiere el poder ser considerada como una generación política, generación en rebelión contra Gómez. Sus luchas culminarán con el derrocamiento de Gómez, pero no del gomecismo como sistema. El escritor hará florecer en Vidal Rojas un sentimiento de esperanza, esperanza de una sociedad y una generación mejor.

Pero a los Victorinos, pareciera predisponerlos al fracaso, y a la violencia como única forma de consumación de sus existencias. No hay esperanzas más allá de la propia muerte de cada uno de los Victorinos.

Para los del 28, Otero Silva tiene la literatura del testimonio, la literatura que penetra en los hechos para develarlos. Sin embargo, la generación de los Victorinos pareciera constituirse en un pretexto del escritor para profundizar en una problemática, que ahora le embargará más que la denuncia, el lenguaje.

*Cuando quiero llorar no lloro* es la novela donde se siente más profundamente la tragicidad del novelista. Sin embargo, la razón y la justificación están en el propio Otero Silva. A pesar de todo y con todo, Otero Silva es uno de los narradores más importantes de la Venezuela del presente siglo y quien mejor refleja, a nivel literario, la tragicidad del intelectual y del escritor venezolano.

## NOTAS

1. QUINTERO, Rodolfo. *Antropología del Petróleo*. p. 33.
2. *Ibidem*, p. 34-35.
3. Ver cita anterior.
4. QUINTERO, Rodolfo. *Ob. cit.* p. 5.
5. SZCHIMAN, Mario. *Miguel Otero Silva. Mitología de una generación frustrada*, p. 11 (el destacado es mío).
6. LUKACS, George. *Teoría de la Novela*.
7. OTERO SILVA, Miguel. *Fiebre*, p. 88.
8. *Ibidem*, p. 90-91.
9. *Ibidem* p. 99-100.
10. *Ibidem*, p. 118.
11. *Ibidem*, p. 129.
12. *Ibidem*, p. 162.
13. *Ibidem*, p. 242.
14. *Ibidem*, p. 246.
15. RANGEL, Domingo Alberto. *Los Andinos en el Poder*, p. 236, 237, 240, 242, 244.
16. Ver cita Nº 4.
17. DORFMAN, Ariel. *Imaginación y Violencia en América Latina*, p. 13.
18. OTERO SILVA, Miguel. *Cuando quiero llorar no lloro*, p. 53.
19. *Ibidem*, p. 65.
20. *Ibidem*, p. 71.
21. OTERO SILVA, Miguel. *Ocho palabreos* p. 58.
22. SZCHIMAN, Mario. *Ob. cit.*, p. 28.
23. DE LA PLAZA, Salvador. *Antecedentes del Revisionismo en Venezuela*, p. 3.
24. OTERO SILVA, Miguel. *Ocho palabreos*, p. 59.
25. DIAZ SEIJAS, Pedro. "Cuando quiero llorar no lloro, una novela experimental" en *El Nacional*, s. p.
26. MORENO DURAN, Rafael H. "Sobre dos obras de Miguel Otero Silva" en *El Nacional*, s. p.
27. OTERO SILVA, Miguel. *Ocho palabreos*, p. 50.
28. RANGEL, Domingo Alberto. *Ob. cit.*, p. 255.
29. SZCHIMAN, Mario. *Ob. Cit.*, p. 16.

## BIBLIOGRAFIA

AINZA, Fernando. "La opresión del espacio en "Casas Muertas" en *El Nacional*, Imagen, Nº 57, Año II, Caracas 25 Jul-1º Agosto 1972, p. 4-5.

ARREAZA, Emperatriz y Alvaro Márquez. "Literatura de la violencia en Venezuela" en *Rev. de Literatura Hispanoamericana*, Nº 6, Universidad del Zulia, Enero-Junio 1974, Maracaibo, p. 9-50.

BRACHO MONTEL, Gabriel. "De cómo usa Miguel la Hipotenusa en el triángulo de la creación literaria" en *El Nacional*, Caracas, 27 de octubre de 1968, s. p.

CREMA, Eduardo. "Cuando quiero llorar no lloro". ¿Y el cuarto Victorino? en *El Nacional. Suplemento Literario*, Caracas 18 de octubre de 1970, s. p.

DAZA GUEVARA, Argenis. "La generación perdida" en *El Nacional*, Caracas 27 de Julio 1969, s. p.

DIAZ SEIJAS, Pedro. "Cuando quiero llorar no lloro, una novela experimental" en *El Nacional*, Caracas 16 de agosto de 1970, s.p.

DORFMAN, Ariel. *Imaginación y Violencia en América Latina*, Ed. Anagrama, Barcelona 1972, 248 p.

GEORGESCU, Paul Alexandru. "Cuando quiero llorar no lloro en Rumania. Miguel Otero Silva o las dos sonrisas" en *El Nacional*, Caracas 10 de junio de 1973, p. 10.

GOLDMANN, Lucien. *Para una sociología de la novela*, d. Ciencia Nueva, Madrid 1967.

HERRERA OROPEZA, José. "Miguel Otero Silva, el Periodista" en *El Nacional*, Caracas 27 de octubre de 1968, s. p.

LARRAZABAL HENRIQUEZ, Osvaldo. "Cuando quiero llorar no lloro. Tres Victorinos de presente ausencia". En *Imagen*, Nº 14, Caracas 18/25 Sept. 1971, p. 6-7.

LUCENA, Juan Cruz. "La muerte de Honorio en *El Nacional*, Caracas 15 de diciembre de 1968, s. p.

LUKACS, Georg. *Significación actual del realismo crítico*, Ed. Era. México 1967, 182 p.

Ibídem, *Historia y Conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México 1975, 354 p.

Ibídem, *Teoría de la Novela*, Ed. Edhasa, Barcelona 1971, 203 p.

MEDINA, José Ramón. "Miguel Otero Silva. Una vida, una obra, un destino" en *El Nacional*, Caracas 27 de octubre de 1968, s. p.

MORENO DURAN, Rafael H. "Sobre dos obras de Miguel Otero Silva" en *El Nacional*, Caracas 28 de octubre de 1973, s. p.

PAZ CASTILLO, Fernando. "El viejo poeta persiste" en *Imagen*, Nº 37, Año I Caracas 7-14 Mar. 1972, p. 6-7.

PLAZA SALVADOR de la. *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*, Fondo editorial Salvador de la Plaza, Caracas 1973, 187 p.

QUINTERO, Rodolfo. *Antropología del Petróleo*, Ed. Siglo XXI, México 1972, 252 p.

RAMA, Angel. "La década renovadora venezolana" en *El Nacional* Caracas 9 de febrero de 1969, s. p.

RANGEL, Domingo Alberto. *Los andinos en el poder*, Ed. Vadell hermanos, Caracas, 1974, 329 p.

RODRIGUEZ, Argenis. "La muerte de Honorio" en *El Nacional*, Caracas 12 de enero de 1969, s. p.

SAMBRANO URDANETA, Oscar. "Materia y procedimiento en las novelas de Miguel Otero Silva" en *El Nacional*, Caracas 27 de octubre de 1968, s.p.

S. autor. "Cuando quiero llorar no lloro traducida al francés y al ruso (et retenez vos larmes) con prólogo de Neruda" en *El Nacional*, (sin otros datos, p. 10).

S. autor. "La musa repentista de Miguel" en *El Nacional*, Caracas 27 de octubre de 1968, s.p.

SZCHIMAN, Mario. *Miguel Otero Silva, mitología de una generación frustrada*, Ed. de la Biblioteca, de la U.C.V., Caracas 1975, 157 p.

SUBERO, Efraín. "Aproximación a la poesía de Miguel Otero Silva" en *El Nacional*, Caracas 27 de octubre de 1968, s. p.

USLAR PIETRI, Arturo. "Miguel Otero Silva en el ensayo". en *El Nacional*, Caracas 27 de octubre de 1968, s. p.

VARIOS, "Testimonios extranjeros sobre Miguel Otero Silva" en *El Nacional*. Caracas 27 de octubre de 1968, s. p.